



## El otro, los otros<sup>1</sup>

Que el “Otro” no sea nadie propiamente hablando, ni usted ni yo, significa que es una estructura que se encuentra solamente efectuada por medio de términos variables en los diferentes mundos perceptivos – yo para usted en el suyo, usted para mí en el mío. No basta siquiera con ver en otro una estructura particular o específica del mundo perceptivo en general; de hecho, es una estructura que funda y asegura todo el funcionamiento del mundo en su conjunto. Y es que las nociones necesarias para la descripción del mundo (...) permanecerán vacías e inaplicables, si el “Otro” no estuviera ahí, expresando mundos posibles.

(Gilles Deleuze)

**Ricardo Esteban Jurado Eraso**<sup>2\*</sup>✉

<sup>1</sup> El presente artículo es producto de la reflexión realizada en torno al capítulo cuarto de la investigación denominada: Horizontes de Intersubjetividad concluida en el año 2014, como requisito de grado de la maestría en Educación para la diversidad de la Universidad de Manizales.

<sup>2\*</sup>✉ Magister en educación para la diversidad (Universidad de Manizales); Especialista en neuropsicología infantil (Universidad Javeriana); Psicólogo (Universidad Mariana); Docente Universidad Mariana (Pasto, Colombia); Correo Electrónico: [rjurado@umariana.edu.co](mailto:rjurado@umariana.edu.co)

## Resumen

La investigación que dio origen al presente artículo tuvo como objetivo “Comprender los horizontes de intersubjetividad en los escenarios educativos actuales y en la educación del futuro centrada en la condición humana y agenciada desde las prácticas decoloniales”, el enfoque metodológico utilizado sugiere adoptar el análisis de discurso desde la perspectiva de Michel Foucault. En este enfoque, cada travesía de la investigación, tuvo la necesidad de reconstruir los enunciados correspondientes a las pedagogías de la alteridad y las prácticas decoloniales. En un segundo momento, se adoptó un enfoque hermenéutico con el fin de interpretar el régimen de significados y los horizontes de sentido derivados de las regularidades enunciativas encontradas en el análisis de discurso y la recolección de información cualitativa. Sin el ánimo de instituir verdades, como lo busca la modernidad y el afán científico occidental, se devela una escuela distante de lo intersubjetivo y cercana al colonialismo, que imposibilita las ideas de inclusión y atención a la diversidad, pero que otorga el derecho a soñar y conservar la utopía.

**Palabras Clave:** intersubjetividad, alteridad, diferencia, educación, decolonialidad, otredad, sujeto, diversidad

## The other, the others

### Abstract

The research that gave rise to this article aims to “Understanding the horizons of intersubjectivity in current educational scenarios and future education focused on the human condition and agencied from decolonial practices,” the methodological approach suggests adopting analysis speaking from the perspective of Michel Foucault. In this approach, each cruise research was the need to rebuild the statements relating to the pedagogies of otherness and decolonial practices. In a second stage, a hermeneutical approach to interpret the meanings regime and the horizons of meaning derived from the declarative regularities found in discourse analysis and qualitative data collection was adopted. Without wishing to establish truths, as seeking modernity and Western scientific zeal, a distant intersubjectivity and close to colonialism school, which precludes the ideas of inclusion and attention to diversity is revealed, but granted the right to dream and preserve utopia.

**Key words:** intersubjectivity, otherness, difference, education, decoloniality, otherness, subject, diversity

## O outro, outro

### Resumo

O inquérito que conduziu a este artigo teve como objetivo “Comprender os horizontes da intersubjetividade em cenários educacionais atuais e educação futura focado na condição humana e agenciadas das práticas descoloniais,” a abordagem metodológica sugere a análise da adoção discurso a partir da perspectiva de Michel Foucault. Nesta abordagem, cada pesquisa cruzeiro foi a necessidade de reconstruir as considerações futuras referentes às pedagogias da

alteridade e práticas descoloniais. Numa segunda fase, uma abordagem hermenêutica para interpretar o regime significados e os horizontes de sentido derivadas das regularidades declarativas encontrados na análise do discurso e coleta de dados qualitativos foi adotada. Sem querer estabelecer verdades, como candidato a modernidade e zelo científico ocidental, uma intersubjetividade distante e próximo à escola colonialismo, o que impede as ideias de inclusão e atenção à diversidade é revelado, mas concedido o direito de sonhar e preservar a utopia.

**Palavras-chave:** intersubjetividade, alteridade, diferença, educação, descolonialidade, alteridade, o assunto, a diversidade

## Introducción

El artículo que se desarrolla a continuación, tiene su génesis en la investigación Pedagogías de la Alteridad - Horizontes de Intersubjetividad cuyo objetivo fue “Comprender los horizontes de intersubjetividad en los escenarios educativos actuales y en la educación del futuro centrada en la condición humana y agenciada desde las prácticas decoloniales”, que se desarrolló en el marco de la maestría en educación para la diversidad de la Universidad de Manizales. El enfoque metodológico utilizado sugiere adoptar el análisis de discurso desde la perspectiva de Michel Foucault. En este enfoque, cada travesía de la investigación, tuvo la necesidad de reconstruir los enunciados correspondientes a las pedagogías de la alteridad y las prácticas decoloniales. En un segundo momento, se adoptó un enfoque hermenéutico con el fin de interpretar el régimen de significados y los horizontes de sentido derivados de las regularidades enunciativas encontradas en el análisis de discurso y la recolección de información cualitativa.

Sin el ánimo de instituir verdades, como lo busca la modernidad y el afán científico occidental, se devela una escuela distante de lo intersubjetivo y cercana al colonialismo, que imposibilita las ideas de inclusión y atención a la diversidad, pero que otorga el derecho a soñar y conservar la utopía.

El tiempo es una construcción diseñada para organizar el que hacer de los sujetos en el espacio que ocupan. Se dilata, se contrae, se expande, se entreteje con las acciones programadas y les da un carácter, una configuración que lo traduce en

oportuno o inoportuno, adecuado o inadecuado, a tiempo o tardío. El tiempo configura escenarios y le da un lugar a sujetos particulares en el, sujetos en busca de la perpetuidad.

El tiempo pensado como organizador vital parece haberse desorganizado. Pasan días sin la aproximación humana a cualquier exactitud. Los plazos vitales se acortan o alargan a voluntad, se digitalizan los momentos.

Los sujetos habitantes del tiempo pierden su espacialidad o se espacializan basados en las fluctuaciones del cronos, el mundo se vuelve tangencial y centrado, se pierde el foco, en palabras de Skliar “Exilios como estados y como condiciones que nunca regresan, sitios confortables que destilan aburrimiento, tedio, insatisfacción” (Skliar, 2002, Pág. 86)

Los otros, el otro irrumpe y confunde el espacio de la mismidad, ya no aparece como un algo externo, errante, vagabundo, se instala en los espacios de la mismidad en los que existen, en los que se descubren y faltan.

Las definiciones trazadas como cartas de navegación sobre la mismidad (...el yo, el cómo me defino completa, ordenada, absoluta, coherente que indica para lo mismo desde lo mismo) parece desaparecer junto al de los otros como si se tratase de un calco repetido en innumerables ocasiones, en innumerables contextos, la repetición fiel de aquello que vuelve siempre a lo mismo.

La pérdida de ese trazado es la diferencia entre el calco de lo mismo. La dirección del

pensamiento se dirige ya no a la mismidad sino que la extrapola, la lleva a cuestionarse sobre los alcances de sí misma y su efecto en el propio ser de los otros. Cabe preguntarse entonces como lo hace Félix de Azua (2001) “¿Somos indicaciones para el sentido de los otros?”

La respuesta a esta pregunta podría estar en que, no se sigue un mapa, pues este no existe, existe un calco, una historia de repetición creadora de escenarios alcanzables en las utopías realizables por cada uno, pues cada uno tiene su espacio propio por alcanzar.

Debe considerarse el rol de la mismidad y su efecto en la búsqueda de esos escenarios (utópicos o no) propios para cada uno. Es la mismidad que se expande hacia lo considerado marginal, la periferia, lo marginal cuya existencia se justifica en su deseo de entrar, de trasladarse al centro que ocupa la mismidad y homogeneizarse, volverse parte de un centro de aparente bondad y perfección, se habla entonces de la expansión de aquello que se autodefine perfecto y que atrae casi magnéticamente o por gravedad a lo que le rodea, lo convence, lo envuelve, lo hace desear ser parte de ella.

El que no exista un trazado, un mapa, implica la desaparición de las fronteras que delimitan el centro de las periferias, sin que esto implique la pérdida de los mecanismos de poder social. Los espacios, los contextos del otro, de los otros tienen un carácter espacial situativo.

Lo que significa que el poder ha tomado otros rumbos, la sociedad estalla en sociedades que caracterizan la elaboración de sujetos-otros a través del poder. El que un sujeto se halle dentro o fuera de las sociedades, es decir los procesos de inclusión o exclusión de los sujetos, experimentan un cambio desde hace un tiempo.

De Marinis (2012) aporta al respecto “ya no se trata solo de un metódico y detallado relevamiento de presencias y de ausencias sino de novedosas modalidades de gubernamentalidad

que determinan un conjunto de saberes y poderes relativamente originales: un eficiente y eficaz control poblacional.”

Se abandona al individuo para hacerlo un algo útil, se evidencia así el ejercicio del poder desde la sociedad disciplinar y la sociedad de control. Ambas posturas apuestan por modelos que llevan a cuestionar la presencia de un tercer espacio, un espacio sin nombre, un entre lugar, un espacio otro, otro espacio. No se trata ya solo del dominio por la fuerza o la aparente calma de una libertad controlada, se evidencia la aparición en escena de un tercer espacio en el que las definiciones paradigmáticas no están presentes.

Skliar (2002) propone territorializar tres espacialidades del otro en las que la delimitación entre ellas suele ser tenue y tiende a diluirse, y a veces puede ser muy amplia y perderse, y cuyos significados continúan siendo por necesidad todavía imprecisos.

Son las espacialidades acerca del otro, aquellos espacios en los que es posible hallar prismas que permitan la comprensión del espacio del otro y como este se define desde y define aquello que le rodea, espacios en los que el otro adquiere matices que lo configuran y que permiten su estudio.

La espacialidad colonial – es decir: el otro maléfico y la invención maléfica del otro.

La espacialidad multicultural – el otro de la relación yo/tu o, mejor aún, de la relación pluralizada, obligatoria y generalizada entre nosotros/ellos.

La/s espacialidad/es de la/s diferencia/s – el otro irreductible, la distancia del otro, su misterio y, a la vez, el espacio de la mismidad como siendo rehén del otro.

## El otro y la espacialidad colonial

Derrida (1997) hace aportes desde los cuales es posible decir que en todos los espacios considerados cultura habita la dominación desde la imposición de las políticas de la lengua

que nombran y legitiman los apelativos de los y lo que habita estos espacios, se reviste de autoridad o bien de los más elementales gestos pero se hace presente con fortaleza precediendo a la cultura.

Desde esta perspectiva la apariencia igualitaria de intimación al hospedaje del otro, hace presencia como una espacialidad colonial. Es decir, la hospitalidad es el revestimiento de un objeto de poder, dominador y encauzador de vidas.

La espacialidad colonial es un aparato sostenido por la ilusión del reconocimiento de la diferencia, de su clasificación diferencial y el repudio de esas diferencias. Se reconoce la diversidad con un carácter victimizador, impulsador de procesos asistencialistas basados en la culpa.

Se configura así un modelo productivo (a nivel de conocimiento) en el que ese saber le pertenece a otro que presume verdad y que al validarlo pretende instalarlo y hacerlo propio en aquel que desde la periferia lo requiere para que le sea naturalmente suyo, para que lo haga parte de sí, sin serlo.

Por otro lado el molde del no lugar que hace referencia a la ubicación cronológica del hoy, a la modernidad, a lo nuevo, hace parte también de la espacialidad colonial. En este molde del no lugar tiene presencia el silencio, un silencio colonial que es obvio resultado de los procesos de poder legitimado, se calla al otro pues su voz requiere permiso para surgir y decir solo lo mismo, entonces se celebra la generosa autorización, no la voz.

“Des – hacerse para ser como los demás, los demás colonizadores, la negación de la negación” (Baudrillard, 1999, p. 218) donde el sujeto-otro se transforma en objeto mismo, relegado, incapaz de toda negación e incapacitado para toda afirmación de su diferencia.

La representación colonial del otro, no está limitada a la idea de una simple oposición (Ser tu o ser yo), desde esta representación colonial, el otro es un negativo, demonizado, sin

territorio, un cuerpo mutilado. Se contiene al otro par evitar que actúe como agente activo de articulación, se le menciona pero nunca se cita a sí mismo, no se le permite interferir, el otro se configura como el opuesto que da sentido a lo considerado natural, nunca se le permite ser algo más.

Bauman (1996) expresa el rol del otro en el espacio colonial afirmando sobre el “El segundo miembro es el otro del primero, la cara opuesta del primero y su creación, el segundo depende del primero para su aislamiento forzoso. El primero depende del segundo para su autoafirmación. El otro del espacio colonial es un otro maléfico y un otro de una invención maléfica.” Con esto Bauman da sentido al rol que el otro cumple en este espacio como antítesis del actor del reflejo, es decir el otro afirma la bondad de aquel que en el espacio contextual goza del reconocimiento y la verdad, es por el otro que aquel puede definir unas características propias de su mismidad que lo posicionan en el contexto y lo revisten de poder, un poder que le otorga la facultad de verse bondadoso o poderoso frente y solo frente a ese otro que lo reafirma. En este sentido el otro tiene la cualidad de ser necesario en la relación como reflejo ambiguo de aquel que esta ante el espejo pero como en todo espejo el reflejo no es mas que el mismo aquel puesto en imagen por el calco reflejo de su mismidad. Así el otro es otro en la medida que muestre con claridad quien es aquel que está parado ante el espejo y cuáles son los ajustes que debe realizar para parecer más aquello que desea, es decir para parecer más un sí mismo.

## El otro y la espacialidad multicultural

Desde la maleficencia del otro asignada en la espacialidad colonial y desde las últimas comprensiones sobre este realizadas, surge otra postura desde la pluralidad y su espacio. En la multiculturalidad aparece la pluralidad expresada en el otro – los otros, una pluralidad que desde esta mirada no expresa una definición

clara de sí misma ni de su afectación en el otro, su concepción y definición.

La pluralidad puede entre otras cosas tratarse de una repetición de la mismidad o bien la multiplicación de las mismidades de los otros, en todo caso esta pluralidad se configura como barrera de la mismidad refleja del otro, condenándolo a la repetición de lo mismo por lo mismo.

La pluralidad y su significado se ocultan tras el velo de lo incierto, de lo in significado a priori para no develar la esencia de lo que es.

El multiculturalismo posiciona al otro como parte de un entretejido sin costuras para usar la metáfora de skliar (2002), trata de derrumbar las barreras del lenguaje, cultura, economía y otras pero recae en muchos de los dilemas de la espacialidad colonial.

Posturas conservadoras del multiculturalismo se jactan de promover la equidad pero siguen tras proyectos que marcan con claridad las diferencias raciales, cognitivas y económicas de las minorías que sustentan el porque de los proyectos, no se hace evidente entonces el rol del otro multiculturalmente hablando, se sigue preso de la espacialidad colonial.

Se usa el termino diversidad de forma indiscriminada para referirse a aquellos que hacen parte de la periferia y a quienes se pretende incluir, a excepción de la cultura dominante, todas las demás siguen supeditadas al aprendizaje de las costumbres y los hitos de aquellos que brindan hospedaje, se trata más bien de un acto de tolerancia de la diferencia a la fuerza, en la que el multiculturalismo no es más que una nueva forma de colonialismo en el que se otorga legalidad a los otros pero se les sigue viendo con el mismo recelo.

### **El otro, su misterio y el espacio de la mismidad**

El otro surge en el imaginario del sujeto como producto de la relación entre nosotros y ellos; el discurso deseado, utópico y quizás imposible

de la empatía con otro que irrumpe en nuestro entorno, que hace volver nuestra mirada hacia la relación ineludible con lo mismo.

Afirma Skliar (2002), “el otro colonial es un cuerpo sin cuerpo, una voz que habla sin voz, que dice sin decir, que ha sido masacrado y que se lo sigue haciendo culpable de su propia masacre”

A propósito de ello cabe preguntar ¿Cuál es el límite entre los conceptos de diferencia y diversidad?, ¿existen puntos de encuentro?, ¿Existen puntos de desencuentro?. Al respecto menciona Skliar (2002) “a la diversidad y a la diferencia sobreviene un abismo insondable, una distancia política, poética y filosófica.

De este modo la diferencia política radica en las posturas anticolonial y des colonizadora, posturas que sientan e instalan discursos para responder con otros lenguajes al discurso colonial asimétrico, denunciando las desigualdades, pretendiendo al menos desde las letras en espacialidades históricas anular los efectos del discurso colonial.

¿Es el otro entonces un entre-lugar? Como sugiere Hopenhayn (1999) “la diferenciación pensada como diferencia obrando o aconteciendo, es acto de desplazamiento plural entre muchas alternativas de interpretación, pero también es acto de posicionamiento singular frente a esta pugna de interpretaciones posibles”

Desde esta postura entonces, ya no se trata de una relación entre la alteridad y la mismidad que define la existencia del otro, que se resuelve declarando la diversidad y negando la mismidad que la causa. Se trata de la llegada insospechada del otro, de su esencia irreducible, no se trata de un espacio de definición del otro, donde la claridad de la diferencia lo identifica, lo define de modo que sea factible su reducción a un concepto.

Como sugiere Gabilando (2001), “la diferencia no se reduce a la diferencia de uno consigo mismo, ni simplemente a la de uno con otro.

Sino que es la experiencia viva de una irrupción, de la palabra y de la mirada, que es la que hace posible esas otras formas de alteridad”. Desde la perspectiva de Lévinas (2000) se trata del cuestionamiento y el desplazamiento de la ontología del otro, aquello que en nombre del Ser, del Ser como lo mismo, acababa por reducir y subordinar toda alteridad. El otro ya no es dato sino una perturbación de la mismidad, un “rostro” que nos sacude éticamente. La irrupción del otro es lo que posibilita su vuelta; pero no irrumpe para ser bienvenido o desquiciado, ni para ser honrado o denostado.

El otro desarma la mismidad con su intromisión, pone a temblar la sensación del colectivo colonizado, donde prima la ilusión de lo homogéneo, del equilibrio. Con su presencia el otro nos devuelve la alteridad, la posibilidad de ser otro. No es cuestión de limitar el devenir, ordenarlo a lo mismo y hacerlo semejante. (Gabilondo, 2001, pag. 163)

La presencia del otro en los escenarios de la espacialidad de la mismidad, se instala como referencia para la referencia es el otro que acontece de todas formas, el crea en todo momento la línea divisoria. (Baudrillard, 1990, pag. 67)

La pedagogía del otro que debe ser borrado es el nunca-otro y el siempre-otro. Nunca existió como otro de su alteridad, como diferencia. Y siempre existió como un otro de lo mismo, como una repetición de la mismidad. (Skliar, 2002. Pag. 114).

## Bibliografía

- Azúa, F. de. “Siempre en Babel”. En: Larrosa, J; Skliar, C. (2001) *Habitantes de Babel: Políticas y poéticas de la diferencia*. (pp. 45-64). Barcelona: Laertes.
- Baudrillard, J. (1999). *El intercambio imposible*. Madrid: Cátedra. Bauman, Z. (1996) *Modernidad y ambivalencia*. Barcelona: Anthropos.
- Derrida, J. (1997) *El monolingüismo del otro : O la prótesis del origen*. Buenos Aires: Manantial.

Blanchot, M. (1969) *L'entretien infini*. Paris: Gallimard.

De Marinis, P. (1980). *La espacialidad del ojo miope (del Poder): Dos ejercicios de cartografía postsocial*. Barcelona: Archipiélago.

Deleuze, G. (1988) *Diferencia y repetición*. Barcelona: Júcar Universidad 1988. Derrida, J. (1987) *Psyché: L'invention de l'autre*. Paris: Galilée.

Gabilondo, A. (2001) *La vuelta del Otro: Diferencia, identidad, alteridad*. Madrid: Trotta. Hopenhayn, M. (1999) “Transculturalidad y diferencia”. Caracas: Nueva Sociedad, 1999. Lévinas, E. (2000) *El tiempo y el Otro*. Barcelona: Paidós, 1993.

Skliar, C. (2002) *La diversidad bajo sospecha. Reflexiones sobre los discursos de la diversidad y sus implicancias educativas*. Cuadernos de Pedagogía, Rosario.